# Gracias a GAMU

**Marta Lamas**

*19 de febrero de 1999, Ciudad Universitaria, México, D. F.*

Conocí a Silvia Alatorre una apoteósica noche en la que un grupo de feministas de distintas trayectorias y adscripciones políticas redactamos las conclusiones de la primera reunión del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres, FNALIDM, justo hace veinte años, en marzo de 1978. Al amanecer, las únicas despiertas –ella, Claudia Hinojosa y yo– nos pusimos a hablar de nuestras vidas y nuestros deseos. Fulminada por su inteligencia y sentido del humor, la invité a unirse a Las Leonas, grupo semicómico y levemente musical que integrábamos Susana Vidales y yo. A la primera de cambio, Silvia propuso invitar a Olivia Gall quién, según ella, era igual de musical y simpática. Esa fue, sin duda, la mejor idea que tuvo Silvia en mucho tiempo, y el resultado fue el activismo más divertido y gozoso de mi vida.

En fin, por Silvia y Olivia me fui enterando del trabajo que GAMU hacía en la UNAM, así como de sus cuestionamientos, sus aspiraciones y alguna que otra bronca. Cuando GAMU decide hacer su presentación pública, la fecha no la recuerdo, Las Leonas decidimos regalarles una canción. Nos habían invitado a cantar los panfletos desafinados con los que nos hicimos medianamente famosas en los actos de la izquierda en que nos presentábamos. La canción a GAMU era una sorpresa y la emoción con la que la recibieron nos conmovió y acabamos moqueando juntas.

A finales de 1982 Las Leonas nos despedimos de nuestro público. Olivia se iba a Francia, yo a Barcelona y Silvia se quedaba a extrañarnos como demente. Entonces todavía no había leído a las feministas italianas y no tenía palabras para nombrar eso que nos había ocurrido y que después supe que se podía llamar *affidamento*.

Regresé de España un mes antes del temblor de 85. Cuando empezó la movilización feminista en torno a las costureras me encontré a varias *gamusas*. Patricia Mercado, a quién yo detestaba por su dedicación absoluta al PRT (en esas épocas le decían PatiPRT), me fichó y desde entonces trabajo para ella. Patricia me conquistó por su cabeza política, por su honestidad y por su compromiso. Primero en Mujeres en Acción Sindical, después en GIRE y ahora en DIVERSA, hemos trabajado juntas. Con su lema "lo perfecto es enemigo de lo bueno" me ha sacado de mi neurótico perfeccionismo y me ha obligado a hacer cosas. Patricia representa para mí un modelo de líder feminista que promueve *affidamento* junto con altas cuotas de agotamiento, pero los resultados, si vemos DIVERSA, bien valen la pena.

Lorenia Parada me buscó hace unos ocho años, en

Rotmi Enciso

**Lorenia Parada**

1991, cuando el proyecto del PUEG era todavía un brillo tenaz en sus ojos. Tenía ideas, quería apoyo, y esperaba alcanzar un sueño que perseguía desde su lucha en la Facultad de Psicología por formar el Centro de Estudios de la Mujer. Cuando el PUEG se creó, me invitó a ser parte y a decir unas palabras el día que el rector lo inauguró. Esto lo viví como un reconocimiento: otra vez el *affidamento*, y otra vez una *gamusa* que entraba a mi vida irradiando dones.

Cuando las feministas italianas se propusieron introducir la relación de *affidamento* en el sistema de relaciones sociales, fue con el objetivo de que el sexo femenino encontrara en sí mismo la fuente de su valor y de su medida social. En la relación de *affidamento*, una mujer ofrece a su igual la medida de lo que ella puede hacer y de lo que quiere. El *affidamento*, como movimiento liberador de energías femeninas, comienza con una relación que vemos ramificarse en otras relaciones suscitadas por, en palabras de las italianas, "la nueva posibilidad de poner en juego la totalidad de la propia humanidad, mente y cuerpo de mujer." El *affidamento* es la forma de la mediación entre mujeres en una sociedad que no prevé mediaciones valorativas entre nosotras. La eficacia del *affidamento* se me ha hecho patente en mi relación con estas *gamusas*.

Tal vez Silvia, Olivia, Patricia y Lorenia no saben lo que representó para mí el encuentro con ellas. Si bien han sido relaciones muy distintas, cada una ha llenado mis huecos de dinosauria desfasada generacionalmente. Cada una me ha regalado la componente preciosa e inusual del *affidamento*: reconocimiento más potenciación. GAMU se ha colado en mi vida con estas mujeres, y con otras *gamusas* que me sigo encontrando en el camino y cuyos comentarios, a veces muy críticos, aunque siempre cariñosos, me acompañan: Leticia, Carmen Josefina, Friné, Fátima, Elsa, Norma, Maru, Mireya, María, Leslie, Yolanda. A otras, como Melco, Lucy, Socorra, Melania, Pilar, Jenny, Pamela, no las he vuelto a ver. Y en ocasiones también recuerdo a Eugenia Valero.

A pesar de lo distintas que son, y de los caminos diferentes que han tomado, no dejo de encontrar una similitud entre las *gamusas*: son mujeres que se vinculan fácilmente a una igual y están dispuestas a reconocer sus méritos. Además, todas las gamusas que he tratado han elegido un camino para mejorar la sociedad. Para unas esta vía se encuentra en el ámbito del feminismo, pero para otras también está en proyectos dignos de nuestra lucha política: la cultura, el psicoanálisis, el periodismo, la ecología, el arte.

Hay cuestiones que suceden porque se favorece su llegada. GAMU favoreció un proceso de impulso personal y de entretejido de redes que hoy tiene frutos deslumbrantes. Por eso, a sus veinte años de existencia, lo único que puedo decir públicamente a GAMU es gracias, muchísimas gracias por estas *gamusas* tan maravillosas que se han dedicado a trabajar por México y a pulir esta joya rara del *affidamento* para que lance sus rayos hacia todas las direcciones.